

Guerra del petróleo y crisis económica mundial

MIKEL VIANA

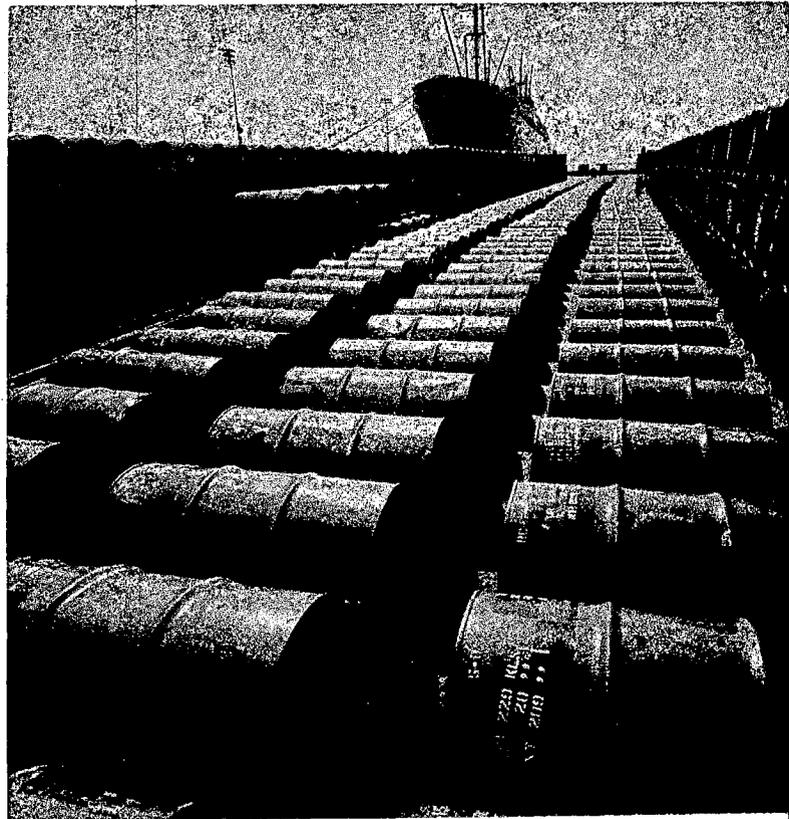
1.- EL TABU Y LA MITOLOGÍA PETROLERA

“Todo nace con el petróleo. Cualquier tema referente a la economía venezolana actual y futura asienta su base firme o viciada en el petróleo. Su explotación terminó y aún determina la contextura socio-económica de nuestro país”. (Martínez Galdeano, Fernando: Hacia una economía no dependiente. Curso de formación socio-política. No. 5).

En efecto, Venezuela es el tercer exportador y el sexto productor mundial de petróleo. El petróleo representa el 97% de los ingresos que por concepto de exportaciones percibe Venezuela. El presente y el futuro de Venezuela pasan obligadamente por la coordenada del petróleo.

La historia comienza en 1922 con la perforación del pozo “Los Barríos No.2”, que señala el inicio de la corriente de ingresos petroleros que desarrollaron fantásticamente la capacidad financiera del Estado Venezolano hasta convertirlo en principal dinamizador de la economía nacional. Sin embargo, el gasto público no ha sido eficazmente orientado hacia el desarrollo social del país, lo que explica en parte cómo Venezuela conserva sustancialmente características de país subdesarrollado.

“En Venezuela, el negocio petrolero es manejado en sus inicios con total prescindencia del problema nacional, y sus decisiones son tomadas fuera del país. Se desconoce nuestra situación interna, y Venezuela sólo opera en el mecanismo de la división internacional del trabajo como una plaza que se abre, ensancha o reduce según su producción petrolera en función de mecanismos externos. Operamos sometidos a una mediatización foránea que nos hace dependientes única y exclusivamente de los requerimientos y decisiones de los negocios del exterior . . . Nos iniciamos como un país productor de petróleo pero careciendo de una política petrolera; nuestra posición única es la de



vender petróleo; nuestra producción aumentará o declinará en base a los requerimientos de la demanda internacional y no en función de una economía racional y nacional”. (R. Cervini. El Universal, 18-5-74).

Sobre esta historia se fue tejiendo una mitología. La mitología petrolera: el petróleo es una riqueza tabú, que sólo puede ser manejada por los “especialistas”; las compañías extranjeras son “especialistas”. En cambio, los venezolanos somos incapaces de manejar el petróleo . . . Por eso, el petróleo debe ser confiado a las compañías extranjeras. El mito tuvo su efecto. Los venezolanos contemplamos por medio siglo la sangría petrolera y hoy damos carreras para preparar nuestros propios técnicos. ¿No le extraña a usted, amigo lector, que dependiendo todos del petróleo sepamos tan poco de él? Es frecuente que el ciudadano medio lea los titulares del periódico acerca de política petrolera, y, sin embargo, no vaya más allá . . . El petróleo siempre nos ha parecido algo muy complicado acerca de lo cual sólo deben opinar “los que saben . . .” Así muchas veces no tenemos criterios propios para opinar sobre la política petrolera: nos hemos tragado la mitología y respetamos sus tabúes.

Felizmente, los días de la mitología petrolera están contados.

En los últimos años, paralelamente al paulatino incremento de los precios del petróleo, ha venido tomando cuerpo la convicción de que debe ser Venezuela y los venezolanos los que decidan en materia de su propio petróleo. Algo parecido ha sucedido con los demás países productores y exportadores de petróleo y, a otros niveles, con los países del Tercer Mundo productores de Materias Primas que alimentan el aparato industrial de los países desarrollados. Se ha venido haciendo cada vez más claro el enfrentamiento de los intereses del mundo desarrollado y el subdesarrollado. En este enfrentamiento, las materias primas y particularmente el petróleo han comenzado a ser empleadas por los países productores como arma política frente a los desarrollados.

En el presente artículo nos dedicaremos a analizar el enfrentamiento que se ha producido entre los países desarrollados y los países exportadores de petróleo que han servido de preludeo a la próxima reunión de París en el mes de abril, de la que se esperan alternativas concretas y nuevas pautas de relación entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo, particularmente, los países miembros de la OPEP.

2.- LA GUERRA DEL PETROLEO

A mediados de 1970 comienza a desarrollarse una tendencia de aumento de precio del petróleo en los mercados internacionales. A finales de 1970 el Congreso Nacional aprobó una reforma a la ley de Impuesto sobre la Renta que permitió al gobierno venezolano alterar los precios del petróleo unilateralmente. Sin embargo, no se darían alteraciones sustanciales de los precios por parte del Gobierno hasta marzo de 1971.

Los países productores de petróleo del Golfo Pérsico promovieron entonces una reunión con las compañías extranjeras a fin de sincerar los términos de negociación y así transferir el poder de negociación a los países productores. En la reunión -Teherán, enero 1971- las compañías trataron de demorar los acuerdos, lo que obligó a los países productores a amenazar con un embargo petrolero. El Gobierno de los Estados Unidos forzó a las compañías a negociar y a reconocer a la OPEP como organismo representativo de los países productores. Este es el debut de la OPEP en las mesas de negociación, porque hasta entonces el organismo había sido desconocido por las compañías y por el Gobierno de los Estados Unidos. El reconocimiento de la OPEP alteró sustancialmente los términos de relación entre las compañías y los países productores que desde entonces pudieron negociar formando un bloque y así incrementaron su poder de negociación.

Al intentarse una nueva negociación, las compañías boicotearon las conversaciones obligando a los países productores a emitir un ultimátum: Serían emitidas leyes que aumentan los precios del crudo y los impuestos sobre la renta hasta el 55%. Si las compañías aceptaban las condiciones, no se procedería a legislar; en caso contrario, si alguna compañía no aceptaba la legislación, todos los países de la OPEP embargarían el crudo y los derivados de dicha compañía. A pocas horas del término del plazo, las compañías accedieron a la firma del Acuerdo de Teherán con los países productores del Golfo Pérsico. El tratado expira en el año en curso.

En marzo de 1971 se produce finalmente el aumento de precios del crudo producido en Venezuela. El aumento oscila entre 60 y 90 centavos de dólar.

Ya para aquel entonces, el Fondo Monetario Internacional había manifestado repetidas veces su preocupación por la agudización del problema de pagos del comercio internacional y el desequilibrio de las balanzas de pagos. El dólar había venido operando simultáneamente como moneda nacional de los Estados Unidos y como divisa de reserva internacional, de manera que los pagos venían haciéndose efectivos en dólares. Los Estados Unidos, pretendiendo resolver su propio problema de pagos internacionales, optó en la navidad de 1971 por devaluar su signo monetario en un 8%, afectando así al resto de los países que habían adoptado como signo de referencia el dólar.

Al devaluarse el dólar, los países de la OPEP se vieron en la necesidad de compensar la devaluación con un aumento de los precios del crudo del orden del 8,5% en enero de 1971.

A pesar de la devaluación de diciembre de 1971 y de otras medidas del Fondo Monetario Internacional, la crisis monetaria continuó agravándose de manera que los Estados Unidos trataron de salir del aprieto devaluando por segunda vez el dólar en un 10%. Esta segunda devaluación afectó el equilibrio

alcanzado por los países de la OPEP al aumentar sus precios en enero de 1972. La compensación se produjo cuando Venezuela aumentó los precios del petróleo en un 7,7% y los demás miembros de la OPEP lo hicieron en un 11%, en abril de 1973.

Desde entonces el Gobierno Venezolano ha ido haciendo reajustes mensuales a los precios del petróleo. En el cuadro siguiente, se muestra cómo ha variado la participación fiscal por cada barril de petróleo exportado por Venezuela desde enero de 1973 hasta enero de 1974.

PARTICIPACION FISCAL VENEZOLANA POR BARRIL DE PETROLEO EXPORTADO

<u>Fecha</u>	<u>Participación Fiscal (\$./bl)</u>
1/1/73	1,64
13/3/73	1,78
1/8/73	2,20
1/9/73	2,36
1/10/73	2,63
1/11/73	3,99
1/12/73	4,57
1/1/74	8,25

El alza más sensible del precio del petróleo se produce a partir del tercer trimestre de 1973 cuando los países del Golfo Pérsico intentaban incrementar sus beneficios para compensar el alza desmedida de los productos manufacturados que importan de los países desarrollados cuyos precios, a consecuencia de la inflación mundial, se habían disparado ascendentemente. Pero en octubre de 1973 se produjo el cuarto enfrentamiento militar árabe-israelí, la Gueira de Yon Kipur, que aceleró las decisiones de política petrolera: para presionar a los Estados Unidos, que apoya a Israel, los países del Medio Oriente decidieron reducir su producción, incrementar el precio del barril de petróleo hasta \$5 y suspender los envíos de petróleo a Norte América, Europa y Japón. De esta manera se presionaba a los países desarrollados a desistir de su apoyo a Israel.

Parece conveniente señalar dos aspectos del problema que no suelen ser tomados suficientemente en cuenta:

- Al embargo petrolero siguió una ola de indignación de los países desarrollados, acompañada de amenazas para los productores de petróleo. A más de un año de distancia, parece exagerada respuesta, intencionalmente alarmista, si se tiene en cuenta que nunca estuvo clara la efectividad del embargo, y las reservas petroleras de los Estados Unidos por ejemplo, sobrepasan los 36.000 millones de barriles.
- La decisión de incrementar los precios en el último trimestre de 1973 estuvo afectada notablemente por factores políticos relacionados con el conflicto árabe-israelí. De aquí que no sea posible asegurar que los países árabes no estarían dispuestos, al menos transitoriamente, a bajar los precios de su petróleo a cambio de alguna concesión política ventajosa en su conflicto con Israel.

Por lo que a Venezuela toca, el hecho es que en el último trimestre de 1973 los precios del barril de petróleo se incrementaron de manera impresionante como se muestra en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DEL VALOR DE EXPORTACION* DEL BARRIL DE PETROLEO VENEZOLANO DESDE AGOSTO DE 1973 HASTA ENERO DE 1974

Mes	(\$./bl.)
Agosto 1973	4,14
Septiembre 1973	4,43
Octubre 1973	4,89
Noviembre 1973	7,24
Diciembre 1973	7,74
Enero 1974	14,08

* El valor de exportación es base del cálculo para la deducción de la participación fiscal.

El efecto del alza de los precios del petróleo no se dejó esperar en los presupuestos de los países productores. En el caso de Venezuela, se incrementó la capacidad financiera del Estado en proporciones nunca antes vistas: habiendo previsto para 1974 ingresos petroleros por un total de 9.396 millones de Bs., los ingresos extraordinarios por concepto de petróleo produjeron un excedente de 30.000 millones de bolívares.

Por otro lado, el embargo petrolero y los nuevos precios tuvieron sus efectos en los países desarrollados. Inmediatamente, los Estados Unidos y la Unión Soviética movilizaron un acuerdo de cese al fuego en el Medio Oriente.

Al mismo tiempo, por iniciativa de H. Kissinger, fue creada la Agencia Internacional de Energía que tendría como cometido propio el desarrollo de nuevas formas de energía para independizar las economías desarrolladas del petróleo de la OPEP, objetivo éste por demás lejano. Además, la AIE tendrá como objetivos, la representación de los países desarrollados consumidores de petróleo ante la OPEP, a fin de negociar y presionar para que quede garantizado el suministro estable de petróleo y la baja de los precios. Hasta el momento, los éxitos del Sr. Kissinger y de la AIE por él creada, son poco brillantes.

3.- LOS PRECIOS DEL PETROLEO Y LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

Pero donde los Estados Unidos demostraron su capacidad ofensiva fue en la campaña de desprestigio que fue desplegada contra los países de la OPEP.

El presidente de los Estados Unidos, G. Ford, no vaciló en culpar a los países de la OPEP como causante principales de la inflación mundial y la recesión económica del mundo desarrollado.

Según el presidente Ford, al elevarse los precios del petróleo intempestivamente, los costos de producción habían aumentado sin control posible, de manera que los bienes llegaban al mercado con alzas notables en los precios.

Uno de los propósitos no confesados de las acusaciones del presidente Ford era oponer a los países del Tercer Mundo a la OPEP. Como se sabe, los países del Tercer Mundo dependen estrechamente de los productos manufacturados elaborados por los países desarrollados. Estos productos manufacturados resultan imprescindibles para el proceso de desarrollo de los países no industrializados. A consecuencia de la corriente inflacionaria, los precios de los productos manufacturados se habían elevado a niveles asfixiantes para los países del Tercer Mundo que condenaban al déficit crónico sus balanzas de pagos. Culpar a la OPEP del proceso inflacionario supondría entonces hacer responsables a los países productores de petróleo del extrangulamiento de las enfermizas economías subdesarrolladas.

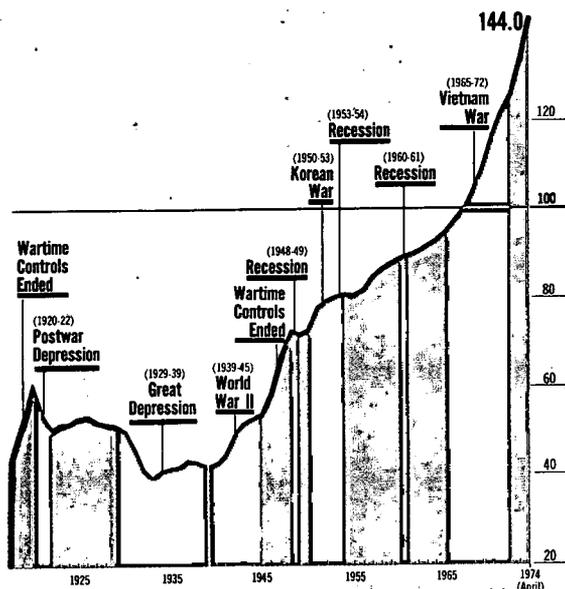
Al mismo tiempo, la opinión pública mundial, los consumidores de todo el mundo verían en la OPEP al causante de la insuficiencia de sus presupuestos.

Pero si hacemos memoria, caemos en la cuenta de que el móvil principal para la elevación de los precios del petróleo en los últimos años había sido precisamente la corriente ascendente de los precios de los productos manufacturados que venían adquiriendo los países de la OPEP. Los dólares del petróleo son utilizados para adquirir de los países desarrollados los productos manufacturados. El hecho era que los precios de estos productos subían mucho más rápida y sensiblemente que los precios del petróleo.

Acusar a los países de la OPEP de la inflación y la crisis económica mundial ha sido la carta política más poderosa que han manejado los Estados Unidos y sus aliados industrializados. Sin embargo, como trataremos de demostrar, la acusación se desborda en falacia.

A.- Lo primero que hay que tener en cuenta es que la corriente inflacionaria se desató en los Estados Unidos y los países desarrollados con bastante anticipación al alza sustancial de los precios del petróleo (octubre 1973).

A continuación reproducimos un cuadro publicado por "U.S. News and World Report" (17-6-74) en el que se aprecia claramente cómo la curva inflacionaria se había disparado casi verticalmente bastante antes de que los precios del petróleo se incrementaran.



La portada de "U.S. News ..." de abril de 1973 destacaba el hecho de que los precios al consumidor en los Estados Unidos habían ascendido en 13,4%. En julio de 1973, nuevamente la revista destaca en grandes titulares: "INFLACION: malas noticias referentes a los precios". Detallaba de la siguiente manera: los índices globales de precios al consumidor habían ascendido al menos en 8,2%, alcanzando en el renglón "alimentos" alzas del 24%. Estos índices son particularmente alarmantes en los Estados Unidos, donde la inflación se mantenía tradicionalmente a índices muy bajos: en 1966 alcanzó el 2% ... pero ya en 1971 alcanzaba el 12,1% y el desempleo había llegado al 7,1%.

Desde 1966, los economistas norteamericanos se sentían burlados: hasta entonces la relación inflación-desempleo había sido inversa; desde 1966 en adelante, la relación fue directa: a mayor inflación, mayor desempleo.

B.- Un segundo elemento a tomar en cuenta, se refiere a la artificialidad relativa de la crisis: Nunca hubo escasez de petróleo, ni siquiera en los momentos más agudos del embargo por parte de la OPEP.

A principios de 1974, después del aumento de precios del petróleo, investigaciones realizadas en Europa demostraron que las compañías multinacionales petroleras eran responsables de la escasez de petróleo y de precios exageradamente elevados para el consumidor.

Considérese, que el consumidor al pagar el petróleo o sus derivados, remunera tres grandes componentes o factores del precio: a.- los costos de producción, b.- el beneficio de las empresas y c.- los impuestos que benefician al fisco. Pues bien, el barril de petróleo venezolano en enero de 1973 era calculado en tierra a \$14,08. De éstos, \$8,25 constituyen la participación del fisco venezolano. Pero, puesto el barril en el carguero, la compañía petrolera fijaba su valor en \$22. Si a esto se suma el incremento en el precio que suponen los impuestos del fisco del país de destino, tendremos precios sensiblemente elevados. Téngase en cuenta por ejemplo, que por cada barril de petróleo que ingresó a España en aquellos meses, el fisco español percibió más beneficios impositivos que el gobierno venezolano al exportar el mismo barril.

De manera que el problema no es tan simple como para responsabilizar a la OPEP por la exagerada especulación petrolera que tiene como principales responsables a las compañías que no se resignan a disminuir en lo más mínimo sus beneficios.

C.- Pero, si la inflación y el deterioro de la economía mundial no es responsabilidad de la elevación de precios del petróleo, como quería hacer entender el presidente Ford, ¿a qué puede deberse?

El P. M. Péraut nos ofrece una síntesis de factores que habiendo confluído, explican la inflación mundial independientemente de la política de precios de la OPEP:

a. En primer lugar, el síndrome del crecimiento, que es un factor asociado a la expansión en onda larga de los sistemas económicos. Se ha producido una notable expansión de los mercados mundiales a consecuencia del desarrollo del afán desarrollista de crecimiento cuantitativo desmesurado de las economías nacionales.

b. En segundo lugar, la concentración oligopólica de capitales, que ha posibilitado una administración de precios en los mercados, independiente de la relación oferta demanda, en la que el criterio de fijación ha sido el garantizar ganancias exageradas y autofinanciar automáticamente las iniciativas del Capital.

Con esto se relaciona el desenfreno de las nuevas Inversiones a nivel mundial. En Estados Unidos, las inversiones se han visto favorecidas artificialmente por la elevación de la relación deuda/capital que llega a alcanzar niveles del 25% en algunos renglones. La elevación de los márgenes deudores, favorece las inversiones artificialmente, pero termina por atascar la producción y encarecer las materias primas.

Pero un hecho curioso está en que, aunque la deuda tanto privada como pública se ha incrementado, las reservas internacionales no se vieron afectadas más que en el primer momento de la crisis, porque, inmediatamente después, todos los países desarrollados continuaron el incremento de sus reservas.

INCREMENTO DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

Año: 1974

Mes	Incremento en millones de dólares
Marzo	6820
Abril	3775
Mayo	3785
Junio	4660

Fuente: Fondo Monetario Intern.

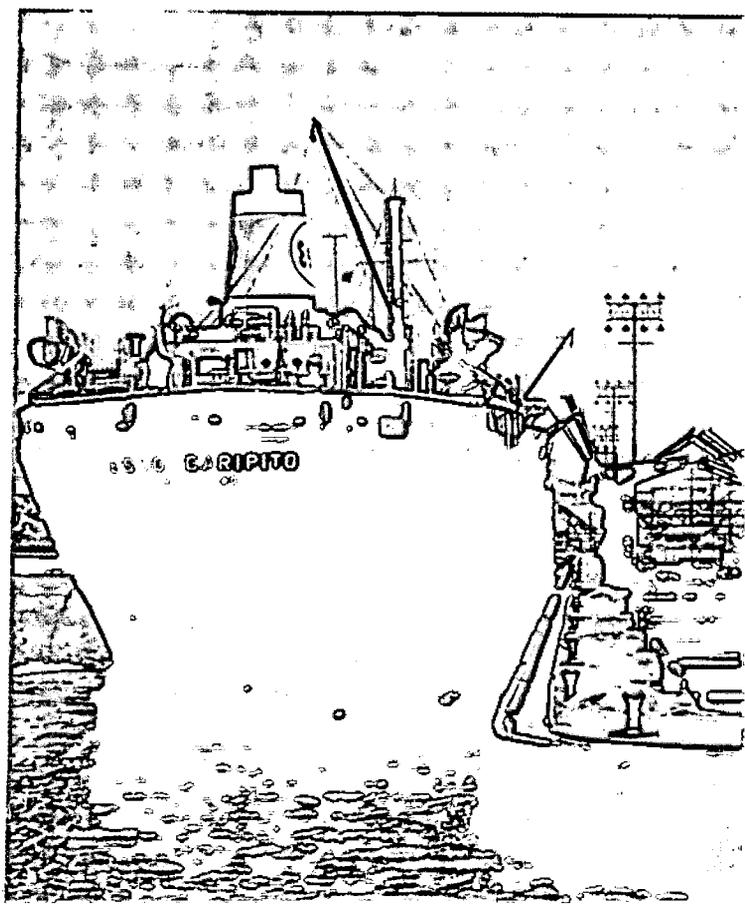
La acumulación de reservas ha continuado incrementándose. Sólo en el mes de septiembre pasado, se incrementaron en 6.864 millones de dólares con respecto al total de agosto del mismo año.

c. En tercer lugar, los ingresos de los países desarrollados han sido incrementados sensiblemente en los últimos años, fomentándose una corriente exagerada al consumo y a la venta a crédito.

Este factor ha tenido un efecto de demostración en los países subdesarrollados, que, sin contar con ingresos comparables con los de los desarrollados, han reproducido el fenómeno en lo que cabe.

d. En cuarto factor, nada despreciable, ha sido el conjunto de iniciativas del Estado en los países desarrollados y subdesarrollados en materia de políticas de pleno empleo y rentas, políticas de seguridad social y educativas y en planes de crecimiento y desarrollo económico. Los efectos son los propios de la elevación del nivel de vida de los consumidores y el incremento de las inversiones a gran escala. El Estado empieza a jugar el papel de benefactor-inversionista.

e. En quinto lugar y particularmente en el Tercer Mundo, la explosión demográfica ha modificado la estructura

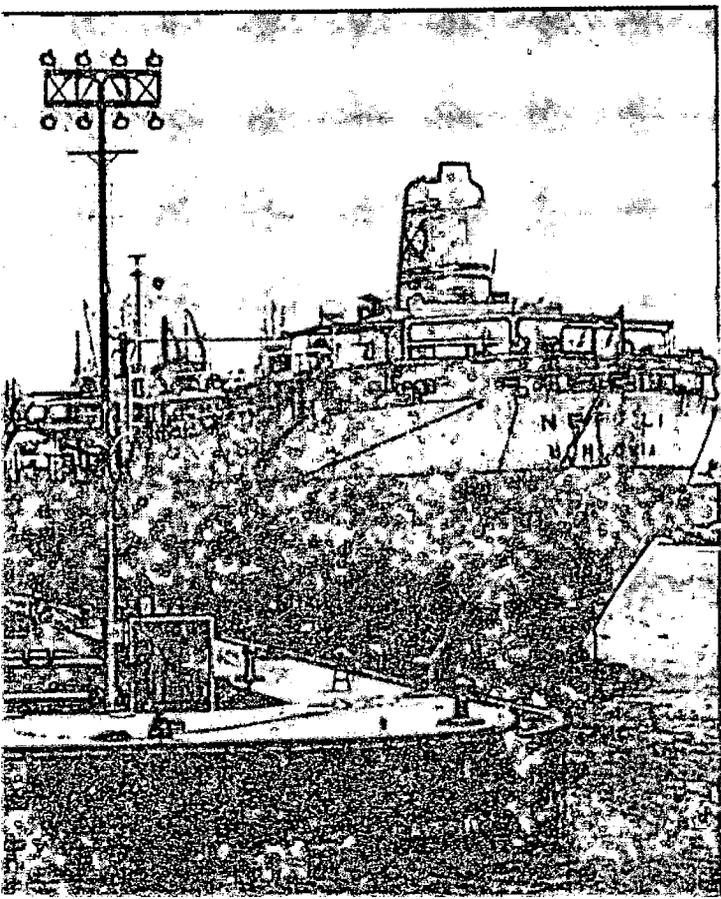


poblacional, de manera que la población económicamente productora ha venido reduciéndose en términos relativos. En el caso de Venezuela, por ejemplo, casi el 60% de la población está formado por personas jóvenes no incorporadas a la producción; del 40% restante, el 10% debe descartarse de la fuerza de trabajo por excesiva edad. De esta manera, se conforman estructuras poblacionales fundamentalmente consumidoras con la consabida dilatación de la demanda que no llega a ser adecuadamente satisfecha.

- f. En sexto lugar, el surgimiento del Tercer Mundo con el cúmulo de urgencias que se derivan de la necesidad del desarrollo económico y social, y que han "recalentado" las endebles economías nacionales de los subdesarrollados.
- g. La confluencia de los factores anteriores, no podía menos de distorsionar y deteriorar el sistema normativo fiscal y monetario a nivel mundial y precipitar la inflación y la caída del dólar.

Por todo lo dicho, "Si hay algo manifiesto, es que la inflación mundial se desencadenó hace más de cuatro años, mientras que el alza de los precios del petróleo sólo tuvo lugar a fines de 1973. Las causas de la inflación mundial son múltiples, pero quizás pudiéramos decir que la principal ha sido el exceso de prosperidad económica, de la que han querido disfrutar todos los países, motivo por el que han recalentado absolutamente todas las economías, programado los gobiernos presupuestos con anchurosos déficits en aras de una política de pleno empleo. Así mismo se han unido . . . el ansia de inversiones de las compañías transnacionales que han forzado los mecanismos de crédito y acabado exagerando formidablemente los precios de las materias primas e insumos semi-elaborados" (M. Pernaut, La Nación, San Cristóbal, 2-3-75).

Ante la caída del dólar, los gobiernos han tratado de diversificar sus reservas, sus divisas, cambiándolas por signos más sólidos. Pero al bajar la demanda de dólares y elevarse la de otras divisas, la caída del dólar se acelera.



4.- LAS ASPIRACIONES DE LA OPEP

Es de primera importancia para los miembros de la OPEP cambiar de signo de referencia para la fijación de los precios del crudo. Hasta ahora, la referencia era el dólar norteamericano, cuyo irregular desenvolvimiento en los últimos años ha trasladado las contingencias del signo al valor del petróleo.

Irán, Arabia Saudita, Kuwait y Qatar han desvinculado sus monedas del dólar, alcanzando ligeras revaluaciones de sus monedas respectivas. No se ha esperado en esos casos a la próxima reunión de la OPEP, de manera que cada Gobierno ha procedido motu proprio . . . Pero puede suponerse que el proceso de desvinculación referencial del dólar se producirá en casi todos los miembros de la OPEP.

En el caso de Venezuela, se ha comenzado a hablar de la referencia a divisas europeas que garantizan una estabilidad relativa mayor que el dólar. Otra alternativa que comienza a ganar simpatía de los miembros de la OPEP es la referencia a los Derechos Especiales de Giro, que si bien no son absolutamente estables, lo son más que las divisas. Ciertamente, la dependencia del dólar afecta más sensiblemente a los países del Golfo Pérsico que a Venezuela, pero parece irremisible la independización del signo venezolano del dólar.

En los últimos meses, si bien las aspiraciones de la OPEP en relación a mantener los precios se conservan, la posición política y la capacidad de negociación del Organismo parece haber mermado. Un índice de la merma está en la facilidad con que algunos miembros han adoptado decisiones de manera inconulta a los demás, lo que reveló alguna brecha en el monolitismo de la organización.

La fuerza de la OPEP parece haber menguado a consecuencia de que en realidad el petróleo no ha escaseado del mercado internacional y mucho menos en los últimos meses cuando la oferta se ha mostrado excesiva. Los países industrializados parecen haber aprendido una lección de austeridad y francamente parecen haber reducido el consumo superfluo y de derroche del petróleo.

Aunque en el negocio del petróleo las leyes de la oferta y la demanda han demostrado su insuficiencia, lo cierto es que Abdu Dabi y Argelia se han visto requerido a bajar sus precios . . . y Arabia Saudita a reducir en un 25% su producción. Estos son índices no definitivos, pero permitirían pensar en un debilitamiento de las posiciones.

Detrás de la fachada del problema reposa un factor que jugará importante papel cuando productores y consumidores tengan que enfrentarse: el espejismo de la prosperidad inicial producida por el aumento de precios del petróleo precipitó a los países de la OPEP a comprometer sus abultados presupuestos en macro-programas de desarrollo para sus propias naciones y para otros países del Tercer Mundo. La Alianza para el Progreso no será ni la sombra de la ayuda para el desarrollo que han concedido y pretenden conceder los países de la OPEP. Venezuela, concretamente, actualmente está dedicando alrededor del 12% de su Producto Territorial a ayudas financieras para el desarrollo de países del Tercer Mundo, mientras que la ayuda de las naciones industrializadas no alcanza al 1%.

Los países de la OPEP no cederán en lo posible al juego de la oferta y la demanda para evitar compromisos intolerables en sus presupuestos deficitarios: han prometido que la fijación de precios será mucho más compleja y tendrá que considerar factores como los precios de los productos que se importan del mundo desarrollado.

Evidentemente, la situación no es del todo clara, pero si bien no hay datos definitivos suficientes para ampliar los pronósticos, la guerra del petróleo no ha concluido y promete continuar en su agitado desenvolvimiento en las próximas semanas.